HOMBRES Y FEMINISMO: DEL PRIVILEGIO DEL CONFORT A LA INCOMODIDAD DE LA IMPLICACIÓN POLÍTICA EN CUESTIONES FEMINISTAS[1]

Men and feminism: from the privilege of comfort to the uneasiness of political engagement in feminist issues

Jokin Azpiazu Carballo*

* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

jokinazpiazucarballo@irq7.fr

Resumen

En las últimas décadas hemos asistido a numerosos debates sobre nuevas masculinidades. Sin embargo, las reflexiones en torno a las masculinidades y la masculinidad hegemónica parecen seguir sin resolver la disputa de los hombres y el feminismo, y tanto desde la academia como desde los movimientos sociales se reclaman herramientas para poder desarrollar una mirada crítica al respecto. Este trabajo analiza estas cuestiones a partir de una serie de presentaciones de académicas y activistas feministas y LGTB sobre la compleja cuestión de los hombres y el feminismo así como de una investigación desarrollada entre 2012 y 2013 sobre los discursos de grupos de hombres contra el sexismo aparecidos en el País Vasco en los años precedentes. El privilegio, la opresión, la identidad, la subjetividad y la acción colectiva son algunas de las cuestiones que se cruzan en estas reflexiones y que este trabajo recoge.

Abstract

In the last decades we have witnessed many debates around new masculinities. However, reflections about masculinities and hegemonic masculinity seem to leave the trouble between men and feminism unsolved. Therefore, both academia and social movements demand tools to develop a critical view on this issue. This article deals with these questions based on two points of departure: in one hand, a series of academic and activist presentations in feminist and LGBT environments; in the other hand, an inquiry, conducted between 2012 and 2013 on the discourses around masculinities emerged from anti-sexist men's groups that appeared in Basque Country in the previous years. Privilege, oppression, identity, subjectivity and collective action are some of the matters that amalgam in the reflections this article brings together.

---

1 Este texto fue publicado en su idioma original (inglés) en la revista Papeles del CEIC (Centro de Estudios de la Identidad Colectiva, UPV/EHU) en el vol. 2015/2 [Papel, nº 127] ISSN 1695-6494. http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14163 El texto fue traducido por Juan Lara y revisado por mí mismo. Agradezco infinitamente a Juan su trabajo en la traducción. El texto original puede consultarse aquí: http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/14163

1. Introducción

Las "nuevas" masculinidades han sido ampliamente discutidas en las últimas décadas y, en los últimos años, los ecos de estas discusiones han resonado tanto en los ambientes académicos como en el debate social de Euskadi. Sin embargo, la reflexión sobre las masculinidades y la masculinidad hegemónica parece incapaz de resolver el debate entre los hombres y el feminismo, y tanto desde la academia como desde los movimientos sociales se reclaman herramientas que desarrollen una visión crítica de la cuestión.

Durante los años 2012 y 2013, llevé a cabo una investigación que dio lugar a una tesina de máster titulada *Grupos de hombres y discursos sobre las masculinidades en el País Vasco*[2] en la que analicé los discursos emergentes sobre masculinidades que se gestaron al calor de los pocos grupos de hombres[3] contra el sexismo que habían aparecido en los años anteriores en el País Vasco. Durante su elaboración, tan fructíferas como el análisis y los resultados de la investigación en sí, fueron las presentaciones y debates con otras investigadoras y con los grupos y activistas feministas y LGTB. Dichas discusiones contribuyeron a dar forma a algunas ideas sobre la compleja relación existente entre los hombres y el feminismo, tomando a los hombres organizados en grupos de autoconciencia antisexista como punto de partida. Con suerte, ello permitirá esbozar conclusiones que abarquen otros escenarios y señalar caminos en esos puntos de intersección donde el privilegio, la opresión, la identidad, la subjetividad y la acción colectiva se encuentran.

2. La inflación discursiva sobre las masculinidades

Ya han pasado un par de décadas desde que el concepto de "masculinidad hegemónica" fuera introducido por Raewyn Connell (1995) en su intento de

---

2 El trabajo se presento como trabajo final en el máster "Estudios feministas y de género" (Generko ikerketak eta ikerketa feministak) en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) bajo la supervisión de la Doctora Marta Luxán Serrano.

3 Considero importante aclarar que cuando me refiero a "grupos de hombres" estoy haciendo referencia únicamente a los grupos que se auto-identifican como colectivos que confrontan el sexismo desde un punto de vista igualitario. Normalmente comparten ciertas bases con los grupos feministas y se relacionan con los mismos y su ideario. Por lo tanto no me estoy refiriendo a los grupos que podrían ser considerados como "activistas de los derechos de los hombres" como por ejemplo aquellos que reclaman la custodia compartida. Considero que estos grupos refuerzan el machismo y el sexismo y el objetivo de mi investigación era precisamente analizar y debatir en torno a los discursos de aquellos grupos de hombres que pretenden superar el sexismo.

hacer un análisis exhaustivo del género en las relaciones de poder. Su trabajo ha sido ampliamente interpretado y citado como influyente en el análisis de la masculinidad y el rol que la hombría/virilidad juega en las relaciones de poder, tanto *intra* como *inter* género[4]. La elaboración teórica de autores como Luis Bonino (2000) o Victor Seidler (2006), por citar solo algunos, también ha sido de suma importancia, especialmente si tomamos en cuenta que algunos de ellos han producido su trabajo más relevante en castellano o fueron rápidamente traducidos a este idioma, mientras que esto no ocurrió con Connell. Este hecho debe ser resaltado, dado que la mayoría de los grupos de hombres antisexistas del Estado español han trabajado sobre los textos y reflexiones disponibles en su idioma y, por tanto, la influencia de dichos textos se ha visto reforzada con más facilidad que la de otros trabajos publicados en inglés, francés, holandés o cualquier otro idioma.

Huelga decir que las diferentes elaboraciones teóricas contemplaban también diversos puntos de vista sobre el tema, desde análisis de poder que incluían a todos los niveles (micro-meso-macro) de la sociedad, hasta aquellos centrados en los micro niveles de interacción entre hombres y mujeres, pasando por análisis enfocados en la identidad y lo íntimo. Dependiendo no solo de la naturaleza del análisis, sino también de las intenciones e intereses de los lectores, se han elaborado diversas aproximaciones al tema de la masculinidad, desde aquellas más centradas en la formación de la identidad a aquellas enfocadas en la subjetividad y el poder.

Me referiré a la identidad como al proceso a través del cual los seres humanos son dotados de atributos que se convierten en parte de su experiencia del mundo social. La experiencia de ser un hombre[5], por ejemplo, ha sido un

---

4 La contribución de Connell a la hjora de analizar la masculinidad bajo el prisma de los sistemas de género y sus redes en lugar de como una identidad estática sigue siendo clave en mi opinion.

5 El uso de las palabras "hombre" y "mujer" y sus respectivos plurales a lo largo del texto merece una aclaración. No me estoy refiriendo a estas categorías como dadas. Por lo tanto, no presento las nociones de "hombre" y "mujer" como realidades innegables y "masculino" y "femenino" como construcciones sociales al rededor de éstas. Apuesto por un uso no-esencialista de estas categorías, siguiendo las propuestas de Butler (1994; 2006) o Fausto-Sterling (2000). Es importante, por lo tanto, aclarar que cuando me refiero a hombres o mujeres soy consciente de que tras estas categorías se esconde una amalgama de experiencias y realidades materiales que exceden ampliamente los términos que las contienen. Sin embargo, un uso provisional y estratégico de estas categorías es desde mi punto de vista todavía imprescindible para poder articular conversaciones políticamente fructíferas. Mayormente, con "hombre" y "mujer" me referiré por lo tanto a personas socialidzadas y

proceso cambiante y determinado por diferencias culturales, temporales y geográficas (entre otras). Podría decirse que ser hombre es una experiencia diferente en cada momento, y que los hombres tienen ante sí, al menos en el oeste global y en este momento, un abanico más amplio de posibilidades en lo relativo a la masculinidad y su representación/performatividad.

Siguiendo la definición de Rosi Braidotti (2000; 2004), la subjetividad no se referiría tanto a la posición específica en la que "nos deja" la construcción de nuestra identidad como a la manera en la que gestionamos dicha posición y qué hacemos con ella, tanto individual como colectivamente[6]. El ámbito de la subjetividad está, por tanto, intrínsecamente relacionado con la acción, y la capacidad de acción puede ser entendida como el acceso a (distintos tipos de) poder. Aunque ambas formas de análisis (la centrada en la identidad y la centrada en el poder/subjetividad) son necesarias para comprender las realidades sociales y cambiarlas desde un planteamiento feminista, muchas aproximaciones a la masculinidad han priorizado el estudio de las identidades en detrimento de muchos aspectos materiales e inmateriales ligados al poder. Por tanto, se ha presentado una visión sesgada, una imagen incompleta de la masculinidad y de la forma en la que esta está cambiando.

Podemos resaltar este hecho como uno de los puntos clave que definen la relación entre los hombres y el feminismo. Las últimas décadas han visto un creciente interés por el estudio de las masculinidades y los cambios que han ido experimentando. Pero probablemente no se ha prestado la misma atención a los cambios (o a la falta de ellos) en el balancedesequilibrio de poder entre hombres y mujeres ni a las consecuencias materiales de dichas desigualdades y los puntos de resistencia en los que tienden a bloquearse.

Adicionalmente, tTal y como explica Foucault (2009), el énfasis puesto en el cambio al analizar los hechos históricos puede haber bloqueado el estudio de

habitualmente percibidas como tales.

6 Es importante tener en cuenta que la noción de subjetividad en Braidotti se refiere al proyecto de construcción de una subjetividad femenina feminista, idea que está relacionada con el acercamiento Deleuziano al deseo y al poder/potencia. Desde el punto de vista de la diferencia sexual argumentado por la filósofa italiana, sería absurdo utilizar esta misma noción de subjetividad para referirnos a hombres y mujeres, ya que precisamente el punto de partida es la irreversibilidad de dichas posiciones. Sin embargo, esta noción resulta útil para proponer la idea de identidad estrecha relación con el poder, expandiendo su potencia política.

las masculinidades en una idea crítica del progreso en la cualquier cambio se da por sentado, y cualquier variación es vista como positiva. Aun así, es posible que podamos arrojar una luz diferente sobre este asunto si hacemos hincapié en las subjetividades y el desequilibrio de poder. Podrían entonces extraerse otras conclusiones diferentes que llevaran a propuestas de cambio diferentes de las realizadas hasta ahora.

2.1. Estudiando los grupos de hombres y los discursos sobre masculinidades: ¿quién es ese hombre?

Durante el análisis de los discursos sobre masculinidades que surgían del activismo de los grupos de hombres en el País Vasco, tuve en cuenta muchas de las preocupaciones derivadas de las reflexiones mencionadas anteriormente. La principal fuente de datos usada para el análisis durante esta investigación fue la producción escrita de estos grupos: manifiestos, comunicados o entradas de blogs[7], que fueron analizados haciendo uso de una metodología de análisis crítico del discurso con perspectiva feminista (Baxter, 2004; Lazar, 2007).

Uno de los primeros elementos que surgió del análisis de dichos textos fue la presencia de las "nuevas masculinidades" como oposición a las "vViejas masculinidades", presentándolas como alternativas totales a las masculinidades tradicionales. Aquí, "tradicional" se presenta también como sinónimo de "hegemónico", lo que puede llevar a confusión, dado que "hegemónico" es un término claramente derivado del análisis enfocado en el poder, mientras que tradicional puede centrarse en la identidad como separada del poder y subraya la idea de progreso como un proceso que siempre fuera de mejora. Probablemente, este planteamiento de pasado versus presente/futuro sigue siendo una buena manera de presentar el cambio como

7 Siete documentos fueron analizados en profundidad: cuatro escritos producidos por cuatro grupos diferentes y dos documentos producidos por iniciativas institucionales relacionadas con el tema. Debe tenerse en cuenta que el corpus del análisis es pequeño, así como lo es la producción de materiales nuevos por parte de los grupos. Es muy común encontrar los mismos textos reproducidos en diferentes páginas web y blogs de los grupos, pero es menos habitual que se publiquen textos nuevos. El análisis profundo de los textos, por lo tanto, apuntó a conclusiones exploratorias que se utilizaron para abrir debates en varios foros.

positivo y deseable pero no presta atención suficiente a , aun así, deja mira un poco para un lado sobre lo que pueda quedar de lo viejo en lo nuevo. Además, no presta la mínima suficiente atención a diferentes formas de encarnar la masculinidad que han estado presentes en otros momentos de la historia, probablemente encarnadasllevadas a cabo por hombres que quedaban fuera de las normas hegemónicas como hombres queergays, mujeres masculinas, hombres pequeños, hombres débiles, hombres enfermos…

Esto está relacionado con una idea que aparece en muchos varios textos: el cambio debe ser voluntario y hacerse visible. Debe basarse en el análisis crítico y la revisión de las actitudes e ideas sobre lo que es la masculinidad y cómo se ejerce. ClaramenteEvidentemente, éeste es un buen punto de partida para un objetivo político tan importante y necesario como el de que más hombres se apunten a la "búsqueda de lucha por la igualdad". Sin embargo, al mismo tiempo ignora cambios sobre las masculinidades que no han sido voluntarios, sino impuestos a diversos colectivos debido a muchas razones que los hacen "no valiosos" para la masculinidad[8]. El cambio es, por tanto, visible cuando son los hombres blancos heterosexuales autóctonos locales (como oposición a no migrantes) los que se embarcan en él, pero no cuando son los grupos subalternos (Spivak, 1996) los que cambian; sula experiencia de estos no es tenida en cuenta. Esta idea se subraya repetidamente en los sujetos a los que apelan los textos analizados, quienes son claramente definidos como hombres *cis*[9] heterosexuales que viven en pareja y, en la mayoría de los casos, con hijos. En los textos se nombran de forma constante elementos específicos de estos estilos de vida ("estamos más predispuestos a apoyar a las mujeres en términos generales que a nuestra propia pareja", "el nuevo hombre ha comenzado un proceso de replanteamiento de la relación con sus hijos e hijas",

8 Por citar un ejemplo, Paco Guzmán y Lucas Platero (2012) han escrito sobre la intersección entre el género, la sexualidad y el capacitismo, explicando que encarnar la diversidad funcional y ser percibidos como discapacitados hace que muchos hombres sean percibidos como menos masculinos y no relacionados con el deseo sexual. El texto pone el énfasis en las sexualidades no-normativas desde este punto de vistas y a pesar de no centrarse exclusivamente en el caso de los hombres, es un buen ejemplo de una mirada interseccional sobre la masculinidad.

9 Para quienes no estén familiarizadas con el término, "Cis" se refiere a la condición de experimentar la identidad genérica en concordancia con la asignada en el nacimiento. Por lo tanto una persona que fue asignada hombre al nacer y continúa viviendo como un hombre sería considerado un hombre cis. EL término responde a la estrategia de algunas comunidades trans* para retornar el estigma que pesa sobre las personas trans*, que son las únicas forzadas a llevar un prefijo -trans- para referirse a su experiencia y expresión de género.

"tenemos que educarnos a nosotros mismos y a nuestra descendencia"…) mientras que no hay referencias específicas que apelen a otros grupos de personas como hombres homosexuales, hombres trans*[10], hombres migrantes, mujeres masculinas…

2.2. El nuevo hombre

Enfatizar los cambios voluntarios en los hombres puede canalizar la creación de una nueva identidad, que a menudo se nombra de forma vaga en los textos como "hombres que cuidan", "hombres que quieren un cambio", "hombres igualitarios", "nuevas masculinidades" o "masculinidades alternativas". La visión binarista de sexo y género opera aquí como una frontera ante nuevas configuraciones de género que podrían cuestionar la necesidad de ser identificados como hombres (al menos como objetivo a largo plazo), y se refiere a un punto de amarre que aparece como estratégico o como ontológico en distintos momentos de los textos.

Convertirse en un "nuevo hombre", pero agarrase aún a la mismísima idea de hombría y masculinidad, sin ser capaces de eliminarla, refleja por una parte el punto de partida necesario para que aquellos que se identifican como hombres puedan sentir la llamada al cambio que estos grupos intentan liderar. En este sentido, podríamos comprender esta noción esencialista de hombría como estratégica. Pero por otra parte, también refleja cómo la hombría y la masculinidad son todavía un gancho muy importante en el sentido identitario, una categoría sin la que es muy difícil o imposible producir discursos políticos alrededor de la masculinidad para los grupos estudiados.

En cualquier caso, es importante señalar que los debates sobre identidades, subjetividad y acción, tanto en los ambientes académicos como en los del activismo feminista, han llevado a cuestionar la mismísima idea de feminidad/mujeridad e identidad en las prácticas feministas en el mismo área geográfica[11]. Lejos de sugerir que esos debates hayan alcanzado ningún punto

10 Las reflexiones sobre masculinidad y poder de hombres trans* (Hoppe, 2008) o (Galofre, 2014) entre otras, pueden resultar de gran ayuda. Contribuyen a considerar diferentes aspectos de la masculinidad y deconstruir las identidades masculinas sin dejar de lado el enfoque sobre el poder. Utilizo el asterisco (*) al final de trans* siguiendo la propuesta de Lucas Platero (2014).

11 Sobre debates feministas en torno a la identidad y los sujetos de cambio en el contexto de Euskal Herria, se pueden consultar, entre otras: Esteban y Amurrio (2010), Zabala

de consenso en dichas comunidades y movimientos feministas, está claro que han sido debates inevitables y de extrema relevancia. Han forzado a diferentes grupos a tomar distintas posiciones, a menudo confrontadas, pero la mayoría de las veces visibles y explícitas. A partir de dichos debates y con la intención de romper el impasse (Gil, 2011; 2015) han surgido una serie de propuestas (a menudo opuestas) como las políticas de alianzas de Judith Butler (2004) o el esencialismo estratégico de Gayatri Spivak (1996). Sin embargo, la observación de los documentos analizados no muestra presencia alguna de dichos debates en los grupos de hombres. Los escritos presentan una posición predeterminada con identidades fijas y una conceptualización del género como una capa que superpone (socialmente) el sexo (como una realidad material aislada de la cultura).

La identidad, sin embargo, parece ser un punto clave para comprender los discursos que emergen de estas prácticas y grupos. La formación de la nueva identidad masculina, la nueva masculinidad libre de sospecha, el hombre nuevo que de alguna manera pertenece al grupo de "los pocos hombres buenos", aparece como una característica importante. Esto se transparenta en el uso de expresiones dirigidas a subrayar las diferencias y también mediante el uso específico y confuso de pronombres, algunas veces refiriéndose a los hombres en primera persona del plural ("nosotros los hombres tenemos que comprender", "nosotros debemos cambiar"…) y otras en tercera persona ("los hombres tienen que comprender", "*necesitan* ser claros sobre"…, el énfasis es mío).

Es probable que lo que ocurra es que se entienda la crítica feminista a la masculinidad y a la hegemonía de los hombres en la sociedad como un ataque personal que pone a los hombres en la diana (fomentado tal vez por los medios y las lecturas sobre feminismo disponibles en la cultura popular). Ello alimenta la necesidad para algunos hombres de crear y dar relevancia a una nueva identidad, una más aceptable. De hecho, la propia idea de estar bajo sospecha parece una posición muy incómoda para los hombres, dado que ostentar la hegemonía no sólo conlleva ejercer de forma rotunda el poder sino, además, no tener que dar cuenta alguna por ello.

(2008) o Epelde et al. (2015).

De esta manera, incluso si el compromiso de los grupos de hombres con el cambio está impulsado principalmente por consideraciones éticas, es importante no olvidar que también existe un objetivo subyacente relacionado con la creación de identidad y el sentimiento de seguridad.

2.3. Motivaciones para el cambio: ¿dónde está el poder y adónde va?

Las motivaciones que llevan al cambio y la necesidad de hacerlo (y las direcciones en las que debe ser desarrollado) son igualmente diversas y a menudo contradictorias entre ellas. Las principales motivaciones siguen siendo, como he mencionado antes, éticas. Las expresiones que subrayan el compromiso ético son las más presentes en los textos ("tenemos una obligación moral de...", "es responsabilidad de los hombres abandonar esas actitudes", "debemos hacer un esfuerzo mayor"...). En ese sentido, el vocablo "deber" está en lo más alto en la lista de concordancia que resulta de los textos[12].

Pero aparte de las motivaciones morales/éticas, aparecen otros tipos de discursos que están ligados a la oportunidad, ventajas y ganancias. La idea de que los hombres necesiten la igualdad tanto como las mujeres y de que, por tanto, son beneficiarios de los cambios en las desigualdades de género es un argumento recurrente: "debemos comprender que esto nos beneficiará a todos", "la liberación de las mujeres no supone ningún daño o pérdida de derechos ni libertades para los hombres"... Así, el sistema que genera las desigualdades de género se presenta como dañino tanto para los hombres como para las mujeres. Esto tiene distintas implicaciones que deben comprenderse en su ambivalencia y sus múltiples efectos para no simplificar el debate.

Por una parte, debe comprenderse que presentar cualquier cambio como una ventaja para los involucrados puede ser una buena manera de embarcar a la gente y ayudar a desarrollar un compromiso para el cambio. De nuevo, este

12 Sería preciso debatir cómo las nociones de política, moral y ética son entendidas y dispuestas en estos discursos emergentes, sin embargo considero que excederían los objetivos de este artículo.

parece un enfoque estratégico adecuado. Pero por otra parte, esta apuesta por las motivaciones se aleja del enfoque ético descrito anteriormente y, más aún, neutraliza la cuestión del poder. Si se quieren cambiar las relaciones de poder y subvertirlas en la búsqueda de la igualdad, es de esperar que alguien vaya a perder poder y alguien vaya a ganarlo. Por tanto, el cambio no es siempre una ventaja para todos, lo que no implica que no sea justo, necesario o éticamente deseable.

Si tomamos en consideración los debates sobre poder e interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Platero, 2012) tan presentes en el feminismo activista y en la academia en los últimos años, nos daremos cuenta de que una de las desventajas de hablar del poder como un elemento difuso ha sido precisamente hacerlo aún más invisible y difícil de señalar. El activismo feminista ha demostrado la importancia política de asumir ese riesgo, pero al mismo tiempo la relevancia que tiene el no dejar de lado este efecto colateral.

En el caso concreto que discutimos aquí, es importante reconocer que algunos de los grupos e iniciativas analizadas se inscriben en el ámbito institucional y gubernamental, un escenario en el que hablar de beneficios comunes es crucial. Gobernar tiene en realidad mucho que ver con no explicitar el poder ni las relaciones de poder y presentar una imagen tranquila y armónica de la vida social. Pero la asunción del discurso de los "beneficios comunes" también por parte de otros grupos puede mostrar la necesidad de moderar los discursos sobre el poder y hacer del cambio un elemento positivo.

Por otra parte, la afirmación de que los sistemas de género tienen un impacto tanto en los hombres como en las mujeres puede llevar a algunos grupos y teóricos de las masculinidades a presentar a los hombres como víctimas del patriarcado. Esto ha sido un elemento clave y un punto importante de desacuerdo tanto entre los grupos de hombres y las activistas feministas[13] como entre los activistas de los propios grupos de hombres. Presentar (o no

13 En enero del 2014, participé, junto a otras 40 personas más o menos en un encuentro en Donostia, organizado por una serie de grupos de hombres para juntar a activistas de grupos de hombres con activistas feministas. Muchas cuestiones fueron debatidas en el encuentro, entre ellas la victimización de los hombres, que algunas activistas feministas y algunos de los activistas de los grupos de hombres no consideraban adecuadas por considerarlas una manipulación y un desvío de los debates sobre el poder. Algunas de las ideas que emergieron en ese encuentro son elaboradas en la segunda parte de este artículo.

hacerlo) a los hombres como víctimas ha planteado diferentes posiciones en el debate y ha llevado a desacuerdos también a nivel teórico, de manera que algunos activistas y teóricos han propuesto que los hombres necesitan dotarse de una teoría distinta del feminismo para su proceso de "liberación".

2.4. Desventajas y privilegios

El debate mencionado arriba nos lleva necesariamente al tema de las desventajas y los privilegios y a cómo son presentados y gestionados en el contexto de los grupos e iniciativas estudiadas. En los textos hay muy pocas referencias a los privilegios –a los que se refiere Connell como réditos patriarcales (1997) –, presentados a veces de forma difusa ("necesitamos aumentar el número de hombres dispuestos a cuestionarse los privilegios que el patriarcado *pueda* darles", el énfasis es mío). Hay muchas más referencias a las desventajas e inconvenientes, que son formulados de una manera más clara: "las consecuencias negativas que conllevan los roles de género", "el sexismo daña a las mujeres pero también a nosotros los hombres, impidiéndonos ser sensibles, empáticos y aptos para el cuidado de otros y de nosotros mismos". Esta última cita puede explicar que uno de los elementos esenciales de análisis debe basarse en la mirada que adoptamos. Si tomamos distancia del punto de vista masculino, podemos ver la expresión "no siendo capaces de cuidar a otros o a nosotros mismos" como una desventaja para esos "otros" que no reciben la atención y el cuidado o para aquellos que tienen que cuidar de nosotros porque somos incapaces de hacerlo nosotros mismos. De manera opuesta, si ponemos el foco en los hombres, podemos verlo como una desventaja para el desarrollo emocional de los hombres y, por tanto, victimizar nuestra posición.

El tema de las emociones y de la (falta de) capacidad para expresarlas aparece muchas veces como una de las principales desventajas que sufren los hombres debido a la influencia del patriarcado. En el contexto de los datos analizados, la falta de vida emocional se refiere a las dificultades de experimentar y expresar las emociones que han sido etiquetadas como femeninas (Lupton, 1998), pero aquí se presenta como una declaración más general: a los hombres se les niega el mundo emocional. "El tradicional aislamiento emocional de los hombres", "se nos prohíbe ser emocionales"... Esta aproximación a las

emociones implica que ese mundo emocional (prohibido) es el mundo de las emociones femeninas y, por tanto, iguala los sentimientos y las emociones con lo con femenino. Pero otras emociones expresadas legítimamente por los hombres (rabia, ambición...) no se debaten y permanecen invisibilizadas como si no fueran emociones. Por lo tanto, se denuncia la prohibición a los hombres de expresar emociones “femeninas”, pero el privilegio de los hombres de tener el monopolio de la manifestación de otras emociones permanece incuestionado.

En relación con ello, la idea de que los hombres adquieran habilidades que les permitan acceso a un abanico de emociones más amplio sigue planteando una idea atractiva de crecimiento y bienestar, mientras que la idea de que se discuta el privilegio (que probablemente debería conllevar perder un campo de expresión de emociones como la rabia, la agresividad, la indignación o la ambición) ni se discute. Muchas autoras feministas como Mari Luz Esteban (2011) han subrayado que la expresión por parte de las mujeres de emociones categorizadas como masculinas sigue siendo un tabú y se ve como un indicio de inestabilidad mental o histeria. Al mismo tiempo, la expresión por parte de los hombres de emociones categorizadas como femeninas se ve como una adaptación a los tiempos, como crecimiento personal o como madurez. Se traduce más a menudo en una clave para la aceptación social que lo contrario. En ese sentido, debemos dejar de lado la noción de progreso para comprender que los cambios sociales están sesgados por las posiciones de poder. En el contexto actual, en el que la identidad masculina opera desde posiciones de poder, se permiten los cambios que no ponen dichas posiciones en cuestión, mientras que aquellos cambios o subversiones de las identidades femeninas siguen considerándose un riesgo.

Es a través de las formas en las que los grupos de hombres y algunas iniciativas sobre las masculinidades presentan el cambio y la necesidad de acometerlo, que se genera una inflación del concepto de masculinidades (en plural) y la nueva masculinidad, como un subproducto de un análisis y un plan de acción más centrados en la identidad que en la subjetividad y el poder. Realmente, no es que se produzca la inflación de esos conceptos ni el llenarlos de significados optimistas a través de las acciones y propuestas de dichos

grupos por sí mismas, sino que el efecto se hace posible a través de las combinaciones de éstas y de las dinámicas de re-apropiación del patriarcado tardío.

La noción de masculinidades híbridas (Bridges and Pascoe, 2014) puede ser útil para comprender el sentido subyacente en algunos cambios en las masculinidades. Esta noción opera como una revisión crítica del concepto de “nuevas masculinidades” e intenta abordar los cambios visibles en las masculinidades como algo estratégico, en el sentido de que dichos cambios son maniobras de reposicionamiento de los hombres frente a las nuevas configuraciones de los sistemas de género. La idea de hibridación (que incluye elementos de diferentes modelos de masculinidad, desde lo hegemónico a lo alternativo), puede ser de ayuda para comprender la producción y recepción de algunos discursos sobre las masculinidades, pero debe ser utilizada con precaución, ya que puede sugerir que esas elecciones estratégicas realizadas por los hombres son realizadas siempre de manera consciente.

Aunque interesante, el par consciente/inconsciente puede ser en realidad una trampa para evitar situar el debate en términos de poder, centrándose en la intencionalidad de las acciones y las posiciones tomadas por los hombres (de forma consciente o inconsciente) más que en los efectos de las mismas. En este sentido, puede ser útil pensar en dichas ventajas e inconvenientes en el terreno de las relaciones de poder. Éstas pueden ser conscientes, inconscientes o incluir diferentes niveles de ambas, y deben ser entendidas en los contextos sociales actuales en los que las masculinidades hegemónicas ya no son tan “populares” y el cambio puede ser una estrategia para mantener ciertos niveles de poder. La idea señalada por Connell de que la hegemonía es en realidad un concepto dinámico y que, por tanto, lo que es hegemónico en cada momento puede cambiar y evolucionar en algo diferente parece importante en este caso.

En realidad, uno de los límites de la noción de masculinidad hegemónica propuesta por Connell (1995) puede ser que, incluso aunque fue concebida como un concepto centrado en el poder, ha sido usado ampliamente para identificar las diferencias entre hombres desde un punto de vista

exclusivamente identitario, perdiendo a menudo su relación con el análisis de del poder. Por tanto, los estudios sobre masculinidades se han centrado en señalar los cambios en la masculinidad como una manera de definir “nuevas formas” de ser un hombre. Se designa al “viejo hombre” como lugar estereotipado, definiendo la masculinidad hegemónica como un conjunto muy particular de actitudes (e incluso apariencias) que están en un alto grado asociadas al pasado. Este modelo aparece como una encarnación tan “extrema” de la masculinidad que prácticamente ningún hombre se ve reflejado en ella.

Retomar el análisis del poder en las masculinidades y enfocándonos en sus efectos más que en sus formas nos permitirá probablemente articular lecturas más complejas sobre la masculinida y el poder que nos pueden ser útiles en los contextos actuales en los que la hegemonía y la masculinidad no operan tan fácilmente mediante el grado de brusquedad mostrada, la asunción de riesgos, la extrema violencia y el miedo a la homosexualidad[14]. En las sociedades actuales, las nuevas configuraciones de las relaciones de poder de género reclaman nuevas maneras de conceptualizar el ensamblaje entre masculinidad y hegemonía.

3. Replanteando la pregunta, pensando en fórmulas y articulaciones posibles

Las conclusiones extraídas en la primera sección de este artículo derivan de mi tesina final de amáster presentada en septiembre de 2013 en la Universidad del País Vasco. Desde entonces he sido invitado a algunos debates, presentaciones y talleres sobre este tema, principalmente debido a la publicación de algunas entrevistas y artículos de divulgación en prensa feminista y sensible a los temas de género. He intentado extraer lo máximo posible de dichos debates y encuentros con activistas feministas mediante la grabación de los mismos y tomando tantas notas como he podido para intentar encontrar nuevas líneas y maneras de exprimir los contenidos e ideas de la tesina.

14 Estas son las características que se han señalado a menudo para describir la masculinidad hegemónica y la forma en la que opera.

Debo reconocer que muchas de las ideas reflejadas en la propia tesina fueron el resultado de las conversaciones y debates con muchas activistas feministas y LGTB que tuvieron lugar en los años de su redacción, así que me pareció necesario continuar con este trabajo compartiendo reflexiones sobre los hombres y el feminismo tras la presentación del mismo. Debo admitir también, sin embargo, que mantener un equilibrio adecuado entre el hecho de compartir y el (pequeño y limitado) impacto en los medios y otros espacios de representación, pone en cuestión mis propias reflexiones sobre las relaciones con el feminismo que podrían explorar los hombres. Probablemente, la idea de asumir que la tensión es algo inherente al hecho de haber sido socializado como hombre y comportarme y ser percibido (fundamentalmente) como tal, me ha ayudado a reflexionar sobre la incomodidad como espacio de producción y creación y, probablemente, el único espacio en el que nos podemos relacionar con las demás en un sentido político (Garcés, 2013).

Por tanto, algunas de las ideas que se presentan aquí son el fruto de la colaboración y los debates colectivos con muchos grupos activistas feministas, LGTBT/queer y de hombres así como con distintas profesoras, amigas de la academia y compañeras estudiantes[15]. El principal enfoque adoptado en dichos debates comenzó discurriendo alrededor de los contenidos de la propia tesina en forma de presentación, que progresivamente fue siendo desplazado por un formato de debate más abierto, en el que los temas se centraron en la cuestión de los hombres y el feminismo más que en los grupos de hombres o las masculinidades. Consecuentemente, en los párrafos siguientes voy a intentar dar algunas claves sobre estos debates, intentando poner el dedo en los temas que han moldeado las relaciones entre los hombres y las activistas y grupos feministas en mi contexto actual.

3.1. Feminismo para aquellos que quieren involucrarse, espacios seguros y retos

15 Quisiera agradecer, entre otras muchas a Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Barbara Biglia Esti de Miguel, Mari Luz Esteban, las activistas de Bilgune Feminista, el colectivo LGTB Komite Arroxa, Emakumeen txokoa de Arrasate, Bertsozale Elkartea, el centro social La Kelo, la fundación Joxemi Zumalabe, Ibon Egaña, Sejo Carrascosa, Sara Barrientos, Edurne Jimenez y Miriam Aleman del colectivo Candela, el grupo Alcachofa y todas las activistas feministas de Barcelona y Euskal Herria.

Parece que la mayoría de los hombres que forman parte de grupos de hombres o muestran interés y responsabilidad en temas de feminismo y sexismo en el País Vasco comparten un origen bastante común entre sí pero muestran experiencias ligeramente diferentes . Durante la primera sesión de un taller titulado “Hombres y feminismo, articulando relaciones profundas”, en el que hombres y algunas mujeres tomaron parte, pedí a los hombres del grupo que explicaran su interés por el taller y las razones que los habían llevado a participar en él[16].

Una motivación común para asistir al taller era el formar parte de los movimientos sociales o entornos activistas. El proceso de interesarse e involucrarse en temas feministas era visto como parte de su (más amplio) compromiso con el cambio social. Por tanto, podríamos describir a la mayoría (si no a todos) los participantes como activistas progresistas o de izquierda[17] . Esto confirma la idea, descrita en la primera parte de este artículo, de que la mayoría de las veces la principal motivación para los hombres detrás de su involucración y/u organización en grupos o iniciativas que abordan el sexismo sigue siendo de carácter ético.

Sin embargo, cuando se les preguntaba sobre su relación con el feminismo basándose en sus propias experiencias, aparecía una amalgama de respuestas más amplia. Se esbozó un continuo entre dos ideas límites: la idea de un espacio de seguridad, por una parte, y las ideas de reto, miedo inicial y extrañeza, por otra. La noción de interseccionalidad parece adecuada para explicar la situación. Las posiciones interseccionales ocupadas por los diferentes hombres en diferentes momentos y lugares eran en gran medida las responsables de sus percepciones del feminismo en el pasado (la pregunta se les hizo poniendo hincapié en su primer contacto con el feminismo y su posterior evolución). Aquellos que habían experimentado (principalmente) una

16 Este taller se llevó a cabo en noviembre del 2014 en la casa de las mujeres (emakumeen txokoa) de Arrasate, Gipuzkoa. Alrededor de 20 hombres participaron en la parte del taller que iba dirigida sólo a hombres y unas 7 mujeres más se unieron en la parte mixta del taller que fue facilitado por mí mismo.

17 El activismo social y político en Euskal Herria ha sido a menudo documentado como muy elevado, con niveles de participación elevados en varias causas. Algunos estudios recientes sitúan la participación social y política en grupos y asociaciones entre un 30 y 40% (Villarroya y Goig, 2003) aunque los número varían en base a cómo se definen los conceptos de asociación y participación, nunca neutros desde un punto de vista feminista.

posición de privilegio se ubicaban fundamentalmente en el extremo "miedo/extrañeza/reto" del continuo. Aquellos que no habían experimentado ese alto nivel de poder, se situaban a sí mismos hacia el extremo del espacio de seguridad"[18]. Asimismo, esto estaba ligado a su identificación con los términos "hombre" y "masculino", que algunos de los participantes rechazaron como términos que explicaran sus identidades pero que aceptaban como términos que explicaban sus posiciones y relaciones con los demás.

Podríamos señalar a la sexualidad y la adecuación de la expresión de género como dos de los factores más determinantes para comprender esta situación: la mayoría de las personas que sentían que su relación con el feminismo tenía que ver con un reto eran heterosexuales y su masculinidad era aceptada como estándar (según el relato de sus propias experiencias). Por el contrario, otros participantes expresaron que su relación con el feminismo estaba moldeada por la idea de haber encontrado un espacio de seguridad, ya sea por estar rodeado de mujeres feministas o por haber leído textos sobre sexismo y estereotipos de género. Estos hombres se definían a sí mismos como gay/queer y/o daban cuenta de expresar y encarnar, sobre todo durante su infancia y adolescencia, representaciones de género que no eran aceptadas como "totalmente masculinas". Otros factores tales como la cercanía a grupos feministas (en la universidad, por ejemplo) o condiciones familiares que moldearan la experiencia hacia la agencia de las mujeres (como tener únicamente hermanas) se aunaban para dar cuenta de sus posiciones hacia el feminismo.

Sin embargo, cambiar el foco de la identidad a la subjetividad y el poder puede ser de ayuda de nuevo, dado que todos los hombres expresaron haber hecho un amplio uso de su privilegio como hombres. Realmente, todos los hombres que posicionaron su experiencia cerca del extremo del "espacio de seguridad" en el continuo, subrayaron también la importancia que el reto del feminismo había sido para ellos, y la necesidad de revisar sus posiciones y actitudes hacia los temas de género[19]. Esta visión también era compartida por muchas mujeres

18 Por supuesto se mostraron varios grises, y es probable que la idea lineal del continuo no contribuya a expresar la diversidad y variabilidad de experiencias.

19 Las dificultades de las personas que vivimos sexualidades no normativas para hacer frente y posicionarnos respecto a cuestiones feministas ha sido ampliamente expuesta y debatida tanto en los espacios feministas como en algunos espacios LGTB/queer. De hecho, se puede argumentar que las sexualidades no-normativas, especialmente las de los hombres gay, pueden fácilmente encajar en las estructuras heteronormativas produciendo estructuras similares. Esta reproducción se entiende a menudo en forma de liberación a través de la

presentes en los debates, que afirmaron que el feminismo era más que un espacio de seguridad y también había supuesto un reto en sus visiones del mundo y sus acciones. Encontrar bases comunes de incomodidad como motor de cambio parece entonces un principio feminista que podría guiar de alguna manera la relación entre los hombres y las activistas y grupos feministas.

3.2. La necesidad de repensar la acción y la visibilidad

La ya mencionada hipervisibilidad de las nuevas masculinidades como una unidad de cambio está íntimamente relacionada con la visibilidad que los hombres ocupan en el ámbito social. Empezando por las representaciones en los medios[20], este ha sido un punto común de tensión entre los grupos de hombres y los grupos feministas, una tensión que se ha hecho visible en pocas ocasiones, principalmente debido al hecho de que ambos grupos (los hombres antisexistas y mujeres feministas) tienen a menudo la sensación de encontrarse los dos "en el mismo barco"[21]. Sin embargo, compartir supuestamente objetivos comunes no evita que haya conflictos en curso, especialmente cuando diferentes posiciones de poder se articulan en los espacios sociales. Tal es el caso de las representaciones en los medios y su atención diferenciada a las actividades de los grupos de hombres y los grupos feministas.

Esta idea lleva a un dilema que ha sido fuente habitual de debates en los grupos de hombres: el dilema que se establece entre las acciones de divulgación y el apoderamiento del espacio social (como hombres) al hacerlo. Por una parte, el objetivo de dichos grupos sigue siendo provocar el cambio social y, por tanto, la publicidad y la divulgación son importantes para la consecución de dichos objetivos. Por otra, esto puede resultar fácilmente en un reparto desigual del espacio, y tiene que ver con un efecto perverso: hacer algunos discursos más legítimos porque sean identificados con y promovidos por las voces de los hombres. El efecto positivo de poner el discurso "en la calle" colisiona con la reificación de las voces de las mujeres como no-legítimas. De una forma amplia, otros hombres interesados en el feminismo que no forman parte de las actividades de grupos de hombres y varias

integración, y ha sido nombrada como homonormatividad (Duggan, 2003).

20

21

activistas feministas han expresado también su preocupación sobre este asunto.

Dos ideas colisionan: que los hombres “tengan que hacer algo” sobre el sexismo y que los hombres estén haciendo “demasiado” (o mejor dicho, que parece que hacemos más de lo que realmente hacemos). Este conflicto podría ser presentado en los extremos opuestos de una línea, pero puede llevar fácilmente a un bloqueo, a menos que pongamos en cuestión la idea misma de acción[22] y activismo. La manera general de entender la acción en los movimientos sociales ha sido fuertemente alimentada por la idea de una acción consciente, propositiva y autónoma. Esto se nutre de la idea de los sujetos como independientes y responsables de sus propias acciones, enraizada en la noción masculina de sujeto y ciudadanía ampliamente criticada por las teóricas feministas (Mackenzie and Stoljar, 1999, entre otras). La idea de acción, entonces, demanda efectos públicos y visibles e ignora los afectos que involucra y los cambios en el también llamado ámbito “privado”.

Sin embargo, repensar la acción no significaría exclusivamente localizar la participación de los hombres en temas feministas en el terreno “privado” e individual o de comportamiento. Una vez más, las dos tendencias principales pueden identificarse: la primera de ellas subrayando la importancia de las estructuras y sistemas en los desequilibrios de poder basados en el género, y la otra colocando el motor del cambio en el comportamiento individual y la transformación personal. La mayoría de las actividades de los grupos de hombres se han centrado en el segundo aspecto de este par, hasta el punto de que la mayoría de las propuestas hechas por ellos giran alrededor de la responsabilidad que deben desarrollar los hombres en el cuidado de la casa y de la descendencia. Sin embargo, el tipo de acción positiva que se propone (“ponernos a ello”, “empezar a ponerse el delantal”) no viene acompañada de un conjunto de propuestas similares sobre cómo “hacerse a un lado”, cómo reducir el privilegio y el poder tanto en el espacio “público” como en el “privado”. El hecho de que los hombres vayan lentamente involucrándose más en el cuidado de la descendencia (Defentsoria, 2003) pero no reduciendo

22

consecuentemente su tiempo de trabajo fuera del hogar o haciendo uso de las bajas de maternidad, puede ilustrar a lo que me refiero.

A la luz de lo anterior, repensar la acción debe incluir tanto repensar la idea de sujeto como la relación entre el sujeto y la estructura. Esto permitirá evitar tanto el recurso de “culpar al sistema” como la postura neoliberal sobre la subjetividad que subraya que el cambio individual es algo posible y depende de nosotros (y que es realmente la única posibilidad de cambio). Más aun, la idea de la acción colectiva tal y como se expresa en el activismo, debe ser redefinida en distintos sentidos: ¿es posible involucrarse en acciones que son, de alguna manera, conscientes pero pasivas al mismo tiempo? ¿Es posible que los hombres se involucren en el feminismo desde posiciones distintas a la de la notoriedad activa y de vanguardia? Esto se presenta como un debate recurrente, presente también en otros momentos, lugares y movimientos, tales como los movimientos de derechos civiles o la lucha de los inmigrantes indocumentados en las que las personas blancas se han involucrado. En ambos casos, los debates sobre el privilegio (blanco) han sido indispensables.

3.3. Encontrando fórmulas para asumir la responsabilidad

A partir de los debates sobre los tipos de acción, se discuten a menudo las fórmulas a través de las cuales los hombres pueden involucrarse. Como ya he explicado brevemente, la aparición de los grupos de hombres antisexistas ha sido promovida en gran medida por la creación del programa “Gizonduz” mencionado más arriba. El lanzamiento del programa fue sucedido por una mayor atención (y fondos) hacia las actividades dirigidas a los hombres, como talleres sobre las relaciones románticas, campañas sobre la importancia del cuidado o debates sobre las tareas del hogar. Diversos grupos de hombres se crearon, algunos de ellos como resultado directo de las actividades del programa y otros simplemente aparecieron en el mismo momento y lugar. Sin embargo, últimamente, la idea de que “hombres se encuentren con otros hombres para discutir temas de género” ha sido puesta en cuestión, no como una opción válida en sí misma, sino como la única fórmula disponible.

Puede haber distintas aproximaciones al hecho de juntarse un grupo de “iguales” para hablar sobre un tema. Los grupos de autoconciencia de mujeres

y los grupos feministas son una referencia habitual cuando se discute sobre la creación de grupos de hombres. Aquellos fueron (y todavía son) creados desde lecturas comunes sobre la experiencia de la opresión sufrida por las propias mujeres que componen dichos grupos. Sin embargo, pensar en los grupos de hombres como un reverso de los grupos de mujeres podría llevar a diversas conclusiones: principalmente, podríamos hablar de la experiencia compartida de opresión sufrida por los hombres como resultado del patriarcado. Esto, como ya he comentado anteriormente, produce la representación de los hombres como víctimas e incluso a veces equipara la opresión sufrida por los hombres con la sufrida por las mujeres. Huelga decir que esto crea una tensión evidente entre aquellos que apoyan estas lecturas sobre la opresión y el activismo feminista.Desviar el foco de atención de las opresiones al privilegio, entendiendo que la experiencia común de la mayoría de los participantes de estos grupos es compartir una posición de privilegio y el deseo de deconstruirlo o renunciar a él, recolocaría los objetivos del grupo en una posición más comprometida, pero por supuesto lo hace menos atractivo a la mayoría de los hombres.

No obstante, la propia fórmula de grupos de hombres como la (única) opción de participación para los hombres en el feminismo apunta a diversas cuestiones y dilemas que deben ser resueltos. Sumado a las dificultades de identificar una experiencia común (debido a los flujos interseccionales de poder) y a lo inadecuado de ubicar a los grupos de hombres como un reverso de los grupos de mujeres, la cuestión de la responsabilidad introduce un nuevo elemento en la ecuación. La existencia de los grupos responde a una cuestión de responsabilidad que ha sido señalada por muchos de los participantes y activistas como un elemento clave: los hombres deben ser responsables de su posición en los esquemas de poder desplegados por los sistemas de género. De hecho, este aspecto ha sido remarcado como una importante contribución surgida de los grupos de hombres. Como ha señalado Audre Lorde (2007), los grupos dominantes deben comprender la importancia de revisar su posición en los sistemas de opresión y sería una trampa para las oprimidas tener que soportar la carga de explicar qué debe hacerse para contrarrestar los efectos de la opresión.

Por lo tanto, la responsabilidad va de la mano de una autonomía que es necesaria: los hombres debemos ser responsables de nuestro propio cambio, y ello implica leer, informarse, debatir y colocarse nosotros mismos en una posición consciente en temas de género, sin esperar a que las mujeres (feministas) “nos digan lo que tenemos que hacer”. Aun así, la autonomía de los hombres en su búsqueda de caminos para ser parte del cambio social puede impulsar un efecto de aislamiento con respecto a las teorías y el activismo feministas. Muchas de las actividades de algunos grupos de hombres están evolucionando hacia un enfoque más centrado en los hombres, principalmente en un sentido terapéutico. Esto ha sido señalado por muchos de las técnicas de igualdad de los ayuntamientos delos pueblos y barrios en algunas de las reuniones, y ha llevado a conflictos debido a la financiación de actividades de algunos de los grupos por no estar seguros de que su visión de los temas de género sea crítica desde un punto de vista feminista. De hecho, contrariamente a lo que pudiera parecer, no todos los grupos de hombres afirman tener una relación fluida o constante con grupos o activistas feministas. Esta relación es a veces limitada a los departamentos de igualdad en los gobiernos locales a través de las ya mencionadas técnicas . Por tanto, el riesgo de aislamiento de las prácticas feministas se percibe como una de las mayores desventajas de la fórmula “hombres que se encuentran con hombres” y sigue siendo una de las cuestiones abiertas en los debates sobre hombres y feminismo.

3.4. Experiencias mixtas: hombres y mujeres en los movimientos sociales

Este cuestionamiento se encuentra en un momento particular en el País vasco y en el estado español en el que el activismo y los grupos de activistas se están redefiniendo (Observatorio Metropolitano Of Madrid, 2014; Gil, 2011; VVAA, 2014). Muchos grupos de activistas (grupos de activismo juvenil, grupos izquierdistas independentistas, sindicatos de trabajadoras y estudiantes...) están comenzando a incluir más y más demandas feministas en sus programas y estatutos fundacionales. Algunos de ellos están llevando a cabo procesos para hacer sus actividades y estructuras más acordes a los principios feministas. Por muy limitadas que sean estas experiencias, están generando bastantes debates sobre el rol de los hombres en las cuestiones feministas. Algunos encuentran las experiencias mixtas de hombres y mujeres útiles e

inspiradoras; pero de nuevo, muchas activistas feministas están alertando de los límites de dichos procesos. Señalan que las mismas dinámicas de poder presentes en la sociedad se reproducen por parte de los activistas en estos procesos. Un elemento crucial en el desarrollo de los procedimientos en los grupos mixtos parece ser que muchas de las mujeres pertenecientes a ellos son también activistas feministas en grupos de mujeres y, por tanto, se sienten respaldadas en sus acciones y propuestas en los grupos mixtos. Aunque de una forma ambivalente, los procesos actuales en los grupos mixtos nos podrían dar algunas pistas dignas de ser consideradas.

Una de las cuestiones que surgen de dichas experiencias mixtas es el uso del feminismo como nomenclatura o terminología para referirse a los grupos. Algunos de los grupos de activistas están definiendo sus objetivos y principios como feministas (a la vez que "socialistas" o "anarquistas", por ejemplo) acompañados de muchos activistas hombres que se identifican a sí mismos como feministas (en las redes sociales, reuniones o entrevistas). Aunque este es un hecho positivo, dado que el nombrarse feministas puede ayudar a reducir el estigma negativo que existe sobre el feminismo, algunas activistas feministas han señalado que también puede responder más a un deseo de las organizaciones y activistas de ponerse la "etiqueta feminista" que de interiorizar cambios profundos en las estructuras de dichas organizaciones y en las actitudes de dichos activistas[23].

4. Unas breves conclusiones

Parece que discutir sobre los hombres y el feminismo sigue requiriendo más plantear preguntas que dar respuestas definitivas. Todos los debates descritos arriba dan cuenta de la complejidad del tema y de la necesidad de afrontarlo y reflexionar sobre el mismo desde distintos puntos de vista. Reconocer su complejidad en vez de evitarla (e intentar buscar fórmulas fáciles de aplicar) puede ser esencial.

Hay diversos aspectos de la relación entre los hombres y el feminismo que siguen siendo problemáticos, y pensar en ellos de maneras distintas y difractadas puede ayudarnos a elaborar una toma de posición más exhaustiva

---
23

sobre el tema. Ello implica reflexionar de forma crítica sobre la dirección que llevan los estudios sobre la masculinidad e incluso cuestionar la misma necesidad de su existencia como tales. Especialmente en el contexto del País Vasco y del estado español, donde esta rama de estudios está todavía en un estado de desarrollo marginal, puede ser necesario repensar la dirección que deben tomar los mismos si queremos evitar una deriva hacia unos estudios centrados en la identidad y que ignoren el aspecto del poder. No es que no sea importante entender y estudiar las identidades masculinas y la manera en que se moldean en las sociedades actuales, pero ir más allá elaborando una visión compleja implicaría estudiar también la manera en la que dichas identidades operan y se mueven (e incluido desplazan a otras) en los ámbitos sociales donde el poder juega un papel importante.

Esta visión de las identidades, subjetividades y poder requiere puntos de partida y avances en la investigación que no pueden estar limitados a los hombres y los detalles de su experiencia. Partir de enfoques integrales puede ayudar, introduciendo aspectos relacionales y diversos tipos de datos que no limiten los resultados a la experiencia de los hombres. De hecho, la academia puede a portar mucho a estos debates promoviendo modelos de investigación que adopten compromisos políticos feministas. Para que este cambio sea posible y efectivo, las formas actuales de investigación y, especialmente, de validación deben ponerse en suspenso y hay que explorar y poner en marcha nuevas formas de objetividad (Haraway, 1995). Al mismo tiempo, la participación de comunidades como los movimientos feministas e instituciones deben pensarse como formas de legitimar la investigación, que demasiado a menudo se encuentra muy separada de las necesidades de la sociedad (McIntyre, 2008).

Con respecto a los movimientos sociales que promueven el cambio en las relaciones de poder desiguales basadas en el género, deben considerarse múltiples aspectos para repensar la relación entre los hombres y el feminismo. En primer lugar, la complejidad de la posición ocupada por los hombres que de alguna manera se comprometen con el antisexismo debe entenderse como inherente a la propia posición que ocupan en la sociedad. El inconveniente de no encontrar fórmulas fáciles debe ser aceptado e incluso alentado, evitando

enfoques tranquilizadores y pensando en la dificultad y la incomodidad como una fuerza motriz indispensable.

En segundo lugar, garantizar un contacto en profundidad con las teorías y movimientos feministas, así como con otros corpus de pensamiento derivados de los movimientos LGTB, antirracistas o de derechos civiles, puede ser una fuente para añadir complejidad a los debates sobre los hombres y el feminismo y adquirir un repertorio de ideas y estrategias para repensar y tener en cuenta. Debates sobre la subjetividad política, la opresión interseccional, la inclusión, o el binarismo de género, entre otros, pueden proporcionar claves que deben ser examinadas exhaustivamente. Mantener un contacto directo con las activistas y grupos feministas puede ayudar también a evitar el aislamiento de las iniciativas tomadas por hombres y el riesgo que corren de caer en la autorreferencialidad.

Finalmente, las formas de participación deben repensarse, antes que nada, mediante la revisión de las ideas de acción y activismo, revisadas críticamente por pensadoras feministas y *queer*. Y a su vez, poniendo en valor pero también en cuestión la fórmula de los grupos de hombres (o encuentros de hombres con hombres) como la única manera de implicación para los hombres con el feminismo. La exploración de nuevas maneras de relación de los hombres con el feminismo debe evitar la ingenuidad y tener presentes los riesgos de reproducción de esquemas de poder desiguales en el camino.

5. Bibliografía

Arendt, H., 1998, The human condition, University of Chicago Press, Chicago.
Baxter, J., 2004, *Positioning Gender in Discourse: A Feminist Methodology*, Palgrave Macmillan, New York.
Bonino, L., 2000, “Varones, género y salud mental. Deconstruyendo la “normalidad” masculina”, en A. Carabí y M. Segarra (Eds.), 2000, *Nuevas masculinidades,* Icaria, Barcelona.
Braidotti, R., 2000, *Sujetos nómades: corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea,* Paidós, Buenos Aires.
Braidotti, R., 2004, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nomade,* Gedisa, Barcelona.

Bridges, T., Pascoe, C.J., 2014. “Hybrid Masculinities: New Directions in the Sociology of Men and Masculinities”, en *Sociology Compass,* 8, pp. 246-258.

Butler, J., 1993, *Bodies that matter: on the discursive limits of “sex”,* Routledge, New York.

Butler, J., 2004, *Undoing gender,* Routledge, New York.

Butler, J., 2006, *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*, Routledge classics, Routledge, New York.

Connell, R.W., 1995, *Masculinities,* Polity Press, Cambridge.

Connell, R.W., 1997. “La organización social de la masculinidad”, en T. Valdés y J. Olavarría (Eds.), *Masculinindad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO Internacional, Santiago de Chile, pp. 31-48.

Crenshaw, K., 1991, “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color”, en *Stanford Law Review,* 43, pp. 1241-1299.

Defentsoria, 2003, *Evolución del tiempo medio diario de la carga de trabajo total de mujeres y hombres (horas:minutos). CAE. 1998-2003,* Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.

Duggan, L., 2003, *The twilight of equality?: neoliberalism, cultural politics, and the attack on democracy,* Beacon Press, Boston.

Epelde, E., Aranguren, M., Retolaza, I., 2015, *Gure genealogia feministak. Euskal Herriko mugimendu feministaren kronika bat,* Emagin Dokumentazio Zentrua, Pamplona.

Esteban, M.L., 2011, *Critica del pensamiento amoroso,* Bellaterra Edicions, Barcelona.

Esteban, M.L., Amurrio, M. (Eds.), 2010. *Feminist challenges in the social sciences: gender studies in the Basque country, Current research series*, Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno.

Fausto-Sterling, A., 2000, *Sexing the body: gender politics and the construction of sexuality*, Basic Books, New York.

Foucault, M., 2009, *La arqueología del saber,* Siglo XXI, Madrid.

Galofre, P., 2014. “Pasar, ¡qué complicado!”, en *Pikara Magazine,* publicado online el 29/05/2014, disponible en: http://www.pikaramagazine.com/2014/05/pasar-que-complicado/. Última consulta: 12/03/2015.

Garcés, M., 2013, *Un mundo común*, Bellaterra Edicions, Barcelona.

Gil, S.L., 2011, *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión: una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español,* Traficantes de Sueños, Madrid.
Gil, S.L., 2015, "Hacer desde el «impasse»: feminismos, diferencias, crisis y política de lo común", en *Diagonal Periódico*, publicado online el 11/03/2015, disponible en: https://www.diagonalperiodico.net/blogs/vidasprecarias/hacer-desde-impasse-feminismos-diferencias-crisis-y-politica-locomun.html. Última consulta: 11/03/2015.
Guzmán, P., Platero, R. (Lucas), 2012, "Passing, enmascaramiento y estrategias identitarias: diversidades funcionales y sexualidades nonormativas", en R. (Lucas) Platero (Ed.), *Intersecciones, cuerpos y sexualidades en la encrucijada,* Bellaterra Edicions, Barcelona, pp. 125-158.
Haraway, D.J., 1995, *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza,* Editorial Cátedra y Universitat de València, València.
Hoppe, T. (Ed.), 2008, *Beyond Masculinty. Essays by queer men on gender and politics*, disponible en: http://www.beyondmasculinity.com/. Última consulta: 12/03/2015.
Jardine, A., Smith, P., 1989, *Men in feminism,* Routledge, New York.
Lazar, M.M., 2007, "Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis", en *Critical Discourse Studies*, 4, pp. 141-164.
Lorde, A., 2007, *Sister outsider: essays and speeches,* Crossing Press, Berkeley.
Lupton, D., 1998, *The emotional self : a sociocultural exploration,* Sage, London.
Mackenzie, C., Stoljar, N. (Eds.), 1999, *Relational autonomy: feminist perspectives on automony, agency, and the social self*, Oxford University Press, New York.
McIntyre, A., 2008, *Participatory Action Research*. Sage, London.
Observatorio Metropolitano Of Madrid, 2014, *Crisis and revolution in Europe. People of Europe, rise up!,* Traficantes de Sueños, Madrid.
Platero, R. (Lucas) (Ed.), 2012, *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada,* Bellaterra, Barcelona.
Platero, R (Lucas), 2014, *Trans*exualidades: acompañamiento, factores de salud y recursos educativos,* Bellaterra, Barcelona.

Seidler, V.J., 2006, *Masculinidades: culturas globales y vidas íntimas,* Montesinos, España.

Spivak, G.C., 1996, *The Spivak reader: selected works of Gayatri Chakravorty Spivak,* Routledge, New York.

Villarroya, A.A., Goig, R.L., 2003, “Asociacionismo heterogéneo, voluntariado diverso”, en *Revista de Estudios de Juventud*, 1, pp. 173-191.

VVAA, 2014, *Dabilen harriari goroldiorik ez. Militantziaz eta horizontaltasunaz hausnartzen,* Joxemi Zumalabe Foundation, Bilbao.

Zabala, B., 2008, *Movimiento de mujeres: mujeres en movimiento,* Txalaparta, Tafalla, Navarra.